

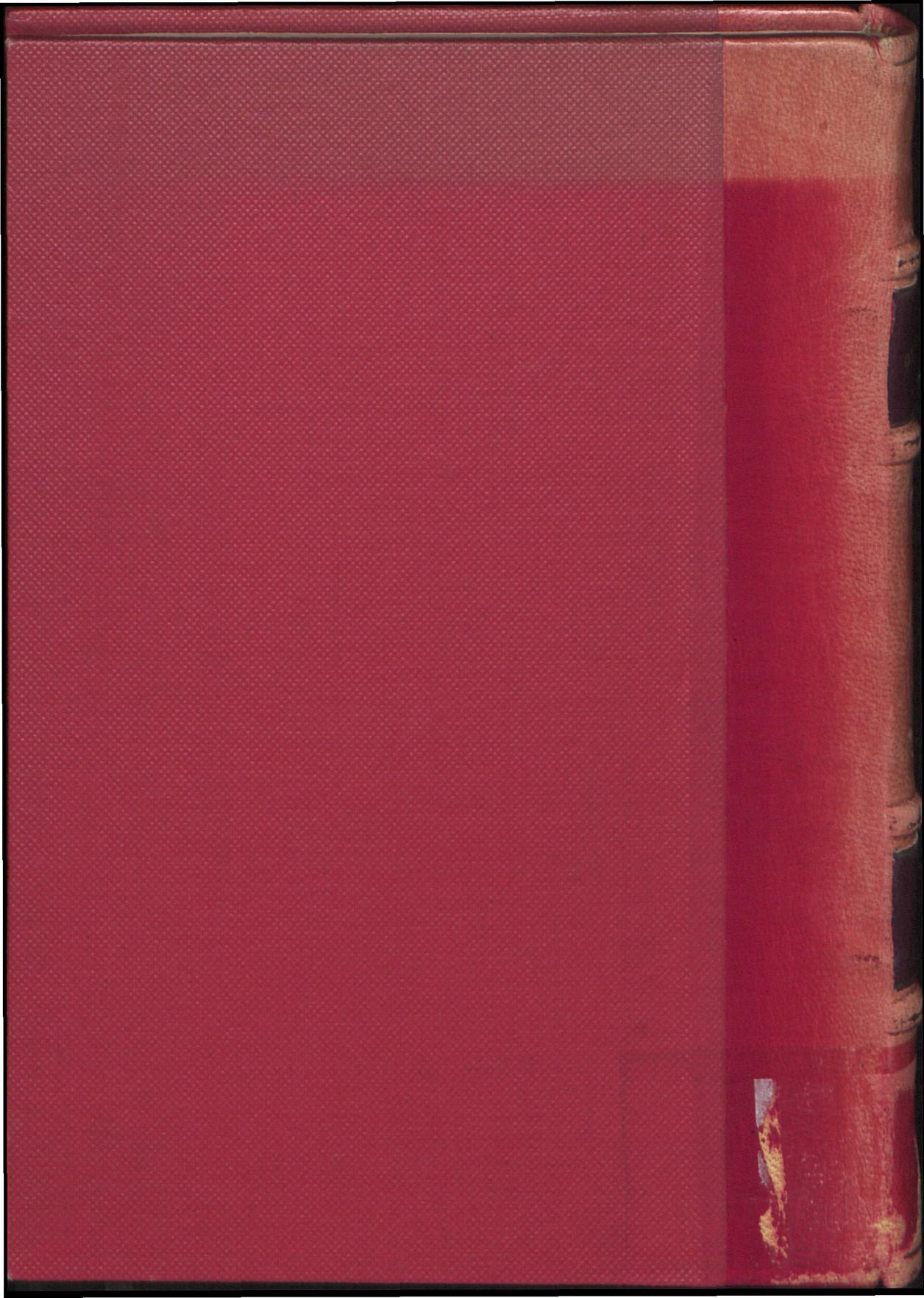


D'AULNOY



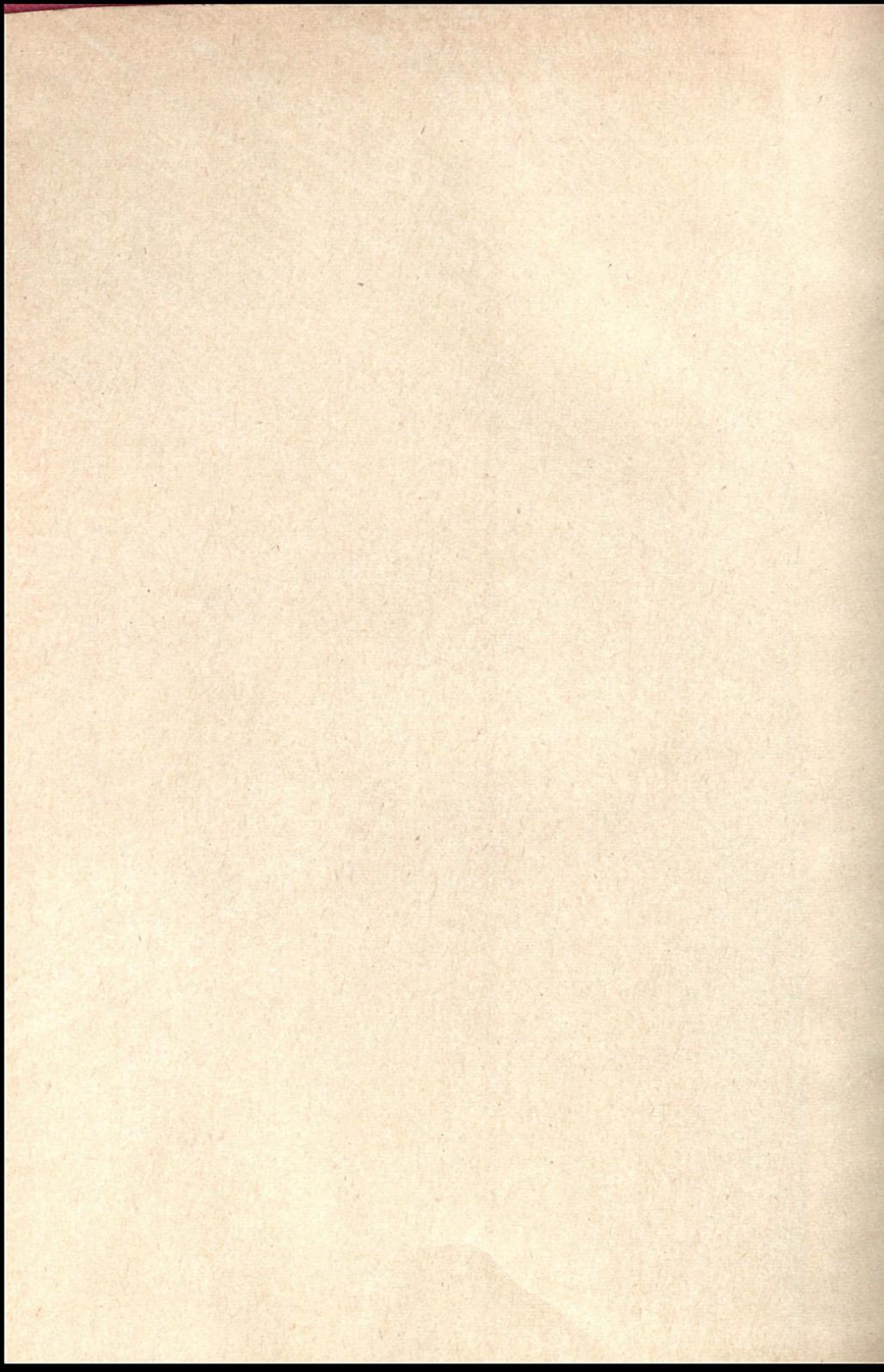
VIAJE POR
ESPAÑA
EN 1679







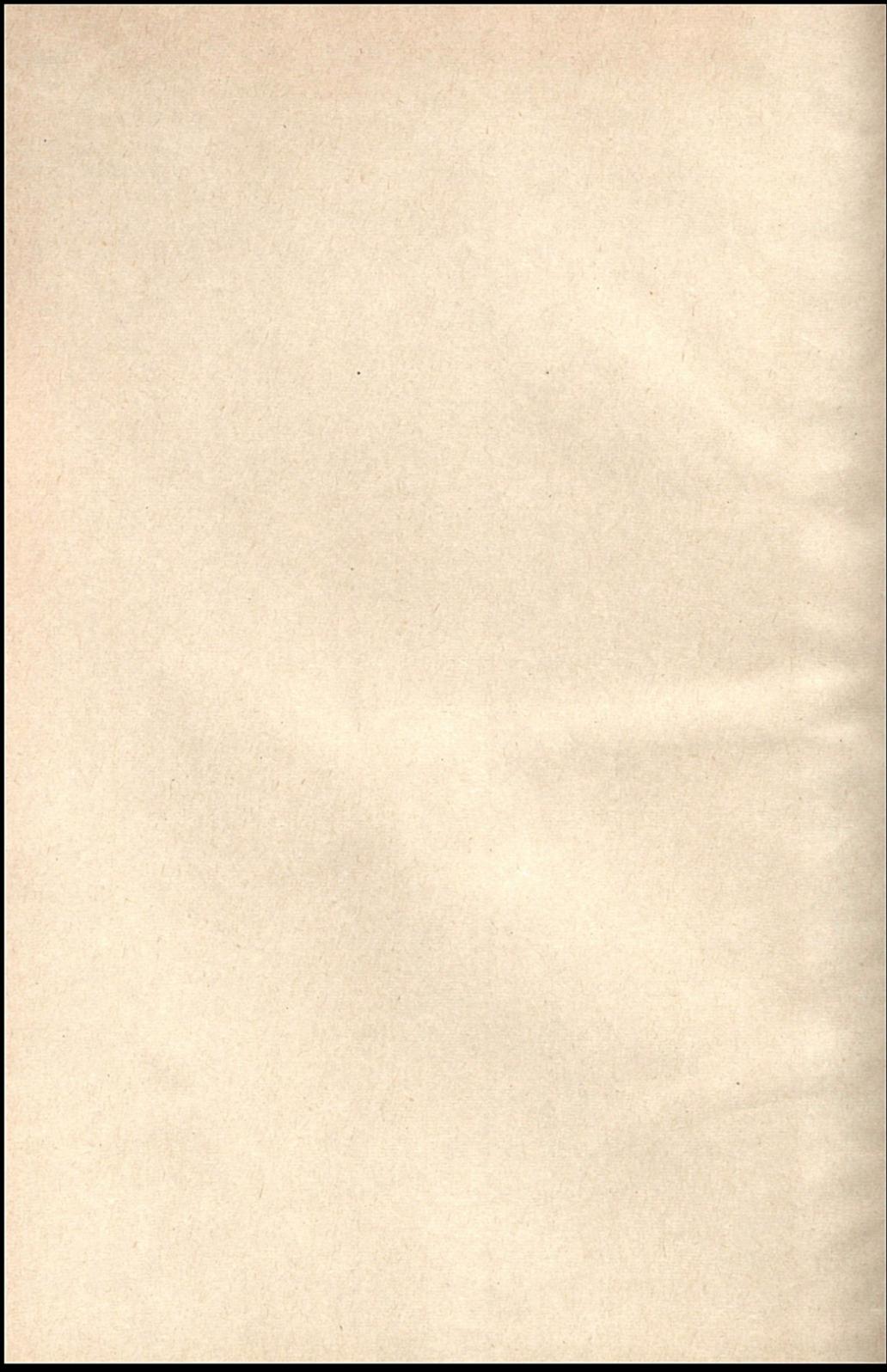




2836

A-2063

ENGUADERNADON
MAGADEL
- tel. 254 - 772



RELACIÓN

QUE HIZO DE SU

VIAJE POR ESPAÑA

LA SEÑORA CONDESA D'AULNOY

EN 1679

PRIMERA VERSIÓN CASTELLANA

MADRID — 1891

JUAN JIMÉNEZ

LIBRERO—EDITOR

62

Urgent

R
15245

RELACIÓN
que hizo de su
VIAJE POR ESPAÑA
LA SEÑORA CONDESA D'AULNOY
EN 1679

Tomo
149-157

RELACION

DE

VIAJE POR ESPAÑA

DE DON JUAN DE LA CRUZ

EN 1614

RELACIÓN

QUE HIZO DE SU

VIAJE POR ESPAÑA

LA SEÑORA CONDESA D'AULNOY

EN 1678

PRIMERA VERSIÓN CASTELLANA

MADRID — 1891

JUAN JIMÉNEZ

LIBRERO—EDITOR



MADRID, 1891.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Muchas personas habrá sin duda en España que desconozcan el nombre de la Condesa D'Aulnoy, siendo, sin embargo, poquísimas las que no se hayan deleitado alguna vez con la lectura de sus obras.

Para que nuestros lectores queden convencidos de que no exageramos, bastará que recuerden los *Cuentos de hadas*, que con tanto placer saborearon en su niñez y que luego pusieron en manos de sus hijos para proporcionarles una lectura tan honesta como agradable y propia de la edad infantil.

Madame D'Aulnoy escribió, reuniéndolos en seis volúmenes, multitud de *Cuentos de hadas*, cuyas ediciones reproducense todos los días y de los cuales gran parte han sido puestos en varios idiomas. Pero la Condesa escribió además otras obras que no deben quedar olvidadas, entre las que descuelan la novela de *Hipólito, Conde de Douglas*, notable por el interés que despierta con imaginaciones y aventuras bien trazadas, y la relación del *Viaje por España*, acerca del cual un crítico incomparable, Mr. Hipólito Taine, ha escrito un extenso trabajo, del cual vamos á copiar algunas apreciaciones que pueden servir de medida para comprender la importancia del hermoso libro á que hacemos referencia.

Dice Taine: «En lugar de imprimir tantas obras nuevas como se dan á luz, valdría más que se reimprimieran al-

»gunos libros viejos, debiendo ser el *Viaje á España* de ma-
 »dame D'Aulnoy uno de los primeros cuya reproducción nos
 »ofreciesen las prensas.»

(Cuando Taine hizo el estudio de la obra de la Condesa, no se había publicado aún la nueva edición que los impresores E. Plon y Compañía ofrecieron luego al público en 1874. El estudio incomparable de Taine influyó mucho, acaso, para que el *Viaje á España* sorprendiera nuevamente con sus atractivos encantos, haciéndose fácil su adquisición con la moderna tirada.)

«Desde luego—afirma el crítico ilustre—la obra de la Con-
 »desa está bien escrita. Mme. D'Aulnoy pertenece al gran
 »siglo literario y á la sociedad más elevada, y nunca se
 »muestra gazmoña, filosófica ni pedante, hablando siempre
 »con precisión y naturalidad. Libre de afectaciones, obser-
 »va sin esforzarse y condena ó alaba con discreción y cordu-
 »ra; no exagera nunca y no se propone hacer una obra
 »maestra; su *Relación* parece una conversación y en ella re-
 »saltan las cualidades precisas de una mujer francesa, talen-
 »tosa y bien educada: sentido recto, espíritu libre, seguro
 »juicio, gracia un tanto satírica y atenciones continuadas
 »y nobles. Además, la Condesa visitó la corte de España en
 »un momento curioso de su historia: finalizaba entonces una
 »época grande y gloriosa, reinando el último descendiente
 »de Carlos V, Carlos II el Hechizado, después del cual el
 »porvenir de la nación bajo el poder de una nueva dinastía
 »debía mudarse por completo. Generalmente sólo cono-
 »cemos á España por su teatro, sus novelas picarescas y sus
 »pinturas, y cuando sobre tales documentos queremos fun-
 »dar un estudio de la vida real, dudando siempre, nunca nos
 »atreveremos á precisar nuestras observaciones, porque todo
 »aquello tiene algo de fabuloso. Pero después de haber leído
 »el *Viaje á España* de Mme. D'Aulnoy vemos á los españoles

»del siglo XVII como sus artes nos los representaron; ni los
 »cuadros ni los libros habían mentido: los personajes de
 »Lope, de Calderón, de Murillo y de Zurbarán transitaban
 »por las calles. Un lector atento, en la obra de la Condesa,
 »puede confirmar los juicios que le sugirieron las obras de
 »imaginación, comprobadas por un testigo que vió todo aque-
 »llo con sus propios ojos.»

No podemos admitir, como afirma Taine, que la Condesa D'Aulnoy *no exagera nunca*, pues el menos avisado comprenderá, leyendo su obra, que lo hace con suma frecuencia. Pero las mismas exageraciones contribuyen á realzar y poner más en claro el carácter español, que con todas sus buenas cualidades y con sus muchos defectos está observado con una precisión y una perspicacia verdaderamente sorprendente y pintado de mano maestra en la obra que ofrecemos al público.

Al traducirla nos hemos permitido hacer algunas variaciones, convirtiendo las cartas, dirigidas á una prima, que forman el original, en una relación continuada y nunca interrumpida, pues además de saludos y directas alusiones que para nada se necesitan, suprimimos algunos cuentos, hijos de la fantasía, pesados y largos, que la Condesa intercaló varias veces en el relato de sus aventuras, cortándolo cuando más interesa y disminuyendo la verdad con una innecesaria ficción.

Á pesar de que tuvimos atrevimiento para tanto, hemos respetado algunas repeticiones que bien pudieron suprimirse, como el retrato que se hace dos veces de Don Juan de Austria, etc.; pero esto nos pareció que sería meternos en mucha levadura y reformar con exceso la obra de la Condesa, mientras que aquello, por estar las fantásticas *historias* enteramente aisladas del original, y por ser los cumplimientos dedicados á la prima tan independientes de la materia de que